UC 531

3.er Legajo. núm.º 6.

Num.º 74

(x 531

Leida en 23 Mayo de 1804

~~217~~
Nº 5.9

Disertacion.

De donde tomaron el nombre los Sicanos, si pasaron à Sicilia, y en este caso, q.e progresos hicieron.

Exmo. Señor.

El encargo con que V.E. me honra, infinitamente complacería al deseo de mi voluntad, si el trabajo que he formado, mereciese la aprobacion del mismo talento, q.e me lo ha confiado. A hurtadillas de mis escolasticas ocupaciones he dado algun paseo por el país, que se me insinua. La juiciosa censura, que acompaña los profundos conocimientos de V.E serán equitativos jueces, para que sepa, si mas me he divertido, que aprovechado. Me pide: De donde tomaron el nombre los Sicanos, si pasaron à Sicilia, y en este caso, que progresos alli hicieron. Voi à cumplir mis obligaciones.

Proposicion 1.a Los Sicanos tomaron el nombre del Rio Sicano.

Si la vecindad de las casas hizo barrios; la vecindad de barrios exigió pueblos, villas, y Ciudades; un numero competente de estas poblaciones formó Provincias; y algunas Provincias levantan Reino, como advierte Aristoteles,(a) habiamos de tener nombres para significar todas estas clasificaciones. Asi como una Provincia incluye multitud de pobla-

(a) Lib. 1. Polit.

ciones, y el Reino muchas Provincias, del mismo modo el nombre de la provincia comprehende los nombres del territorio, que nos ha visto nacer: como si dixeramos: Catalan. Como à nombre de Provincia abraza à quantos han nacido en Cataluña, y español à quantos han nacido en alguna de las Provincias de España. Tucidides (b) Filisto Siracusano (c) Cforo Cumeo (d) antiguos Historiadores de la Grecia, quatro siglos anteriores à la venida de Jesu-Christo nos acuerdan de los Sicanos. Dionisio Halicarnaso, (e) Strabon (f) y otros de los siglos posteriores los han reconocido. es pues indubitable q.e huvo Sicanos: pero de donde tomaron el nombre? esto es lo q.e V.C. me pide. Si la existencia de estos hombres dichos Sicanos es creida por la autoridad de aquellos antiguos Escritores, igualmente habremos de juzgar, que se llamaban así tomando la denominacion del Rio Sicano, ò Sicoris, ò Sicaris, hoi Segre, q.e baña los contornos de Lerida. De aqui es, que esta gente es conocida con el nombre de Sicanos Ibéros. Ibéros por habitar en la extension de tierra, que se llamaba Iberia, y Sicanos para determinar la parte de donde haviam salido. Filisto nos asegura (g) que tomaron el nombre de un rio de la Iberia llamado Sicano. Silio Italico dice (h) tomaron el nombre de un rio de su país, y Servio (i) expresa qual fuese este, añadiendo, dió este nombre el rio Sicoris de España. Si huviese podido tener à la mano la óbra de Cluverio, (j) y la de Bardetti (K) podria dar mas ilustracion à esta verdad; pero el Indice de la Sta. Inquisicion me tiene cerrado el primero, y mi poca fortuna no ha encontrado el segundo. Es verdad que no todos los autores alegados, que reconocen Sicanos explí-

(b) Lib. 6. (c)

(c) Apud Diod. Sic. Bibl. Hist. T. 1. n. 6

(d) Apud Strab. Lib. 6.

(g) Ap. Diod. loc. cit.

(h) Ap. Cluv. Sicilia antiq. y Bardetti De' primi abitatori dell'Italia

(i) Ibid.

(j) Opus cit. (K) Op. cit.

can esta derivacion dicha, pero es de advertir, que tampoco la niegan. Que importa que el miserable copista de Plinio Solino, (l) oponiendose en parte á Diodoro Siculo diga, que el Rei al qual llama Sicano dio el nombre á Sicilia, entendiendo de aqui algunos, que los Sicanos eran llamados asi, por el nombre de su Rey? Se que algunos han creido la verdad de este Principe, y nombre, mas la ilustracion del dia (m) nos da á entender que en todo caso, tanto el Principe, como el Soldado se llamaba Sicáno; no el Soldado del nombre de su Rey, sino que Rei y Soldado se llamaban asi por el Rio Sicanos, q.e fecundaba las campiñas de donde habian salido: los Sicanos pues tomaron su nombre del Rio Sicano.

(l) Cap. 11.

(m) Vid. Masdeu esp. Celtiberica num. XI

Prop. 2ª Los Sicanos pasaron á Sicilia.

El viage de los Sicanos Iberos á la Sicilia es el acontecimiento, que en la Historia de la España antigua se ofrece con mayor fundamento, y con mas visos de verdad; nos dice el P. Masdeu. (a) En efecto Tucidides, que escribió con ocasion del sitio de Siracusa por los Atenienses, hizo una exacta descripcion de Sicilia, y de sus antiguos y modernos habitadores: lo cierto es dice (b) que los primeros moradores de Sicilia fueron Iberos... y que de ellos tomo el nombre de Sicania la Isla que antes se llamaba Trinacria. Filisto Siracusano por el testimonio de Diodoro Siculo (c) asegura, que los Sicanios son Colonias que vinieron de la Iberia: Eforo citado por Strabon (d) nos hace saber: los primeros Extrangeros que habitaron en Sicilia fueron los Iberos. Dionisio de Halicarnaso (e): No mucho antes, que los Siculos havian ocupado esta Isla (Sicilia) los Sicanos, nacion española; Pausanias, Scilace, y otros muchos (f) nos han hecho mencion de este transito. Quando asi lo a-

(a) espan. Celtib. n. XI

(b) Lib. 6.

(c) Vid. eund. Lib. 5. alias 6. c. 2.

(d) Lib. 6.

(e) Lib. 6

(f) Veas. Mard. esp. Celtib. n. XI vol esp. Celt. Illust. 2.

seguran Autores tan respetables, y en tanto numero, parece seria temeridad el negarlo. Los primeros son de mui venerable antiquedad, y los posteriores no han dudado por lo comun añadir su aprobacion al caso referido. No se trata aqui de las fabulas, que soñó la fecunda imaginacion de Florian de Ocampo, y que en parte aprueba Mariana. Los Cyclopes y Lestrigones contra los quales peleaban los Españoles, que Florian supone(g) en Sicilia à cuyo socorro hace marchar à los Sicanos; Haver el Rey Sicano conducido un Exercito contra los Aborigines, Denotrios; el socorro dado à los Españoles; la derrota de los Italianos; el regreso vencedor à su Patria; el encuentro de los Ligures; la noticia del aprieto de los Españoles dado al Rey; la marcha del exercito por las Costas; los Ligures por las montañas del Apenino; la derrota de los Gigantes de Sicilia son inverosimilitudes grandes, incongruencias palpables, evidentissimas contradicciones. No es necesaria la Critica, la mas leve reflexion manifiesta ser una fabula la mas rara(h) Por otro motivos dudaban este transito algunos juiciosos Historiadores, y aun los entendidos Mohedanos estaban inclinados à romper el nudo negando el paso de los Iberos à Sicilia, no ocurriendoles medio alguno natural de disolverle:(i) pero el sabio Academico Mr. Freret(j) dió alguna luz sobre el particular. Supone este autor,(k) lo que prueba Masdeu: que los Iberos desamparando los Pirineos se estendieron por la Francia, primero hasta al Ródano, y despues hasta los Alpes. Por las gargantas meridionales de estos los conduce à la Liguria, y forman establecimientos en toscana, Lacio, y Campania. Arrojados por los Liguros los del Lacio, y de la Campania, baxaron mas y mas acia al medio dia, y llegando hasta à la punta de Regio, pasaron el Faro sobre balsas ò canoas. Los que se encontraban estable-

(g) Lib. 1. C. 22 y 23.

(h) Veas. Mohedano. Siss. 6. §4.

(i) Mohed. Sis. 6 sobre los Españoles Sicanos §6

(j) Acad. de Inscrip. t. 18.

(K Recherches sur l'orig. des differens peuples de l'Italie.

cidos en Toscana, no pudiendose unir à sus compatriotas tomaron el rumbo acia la Isla de Corcega, que miraban en frente. Frerét forma este systema, y lo apoya sobre los Autores antiguos, y sus reflexiones merecen atencion. Es asi, que no señala los motivos por los quales estos Iberos, comprehendiendo tambien à los Sicanos, saldrian de su pais para extenderse à la Liguria, pero es de advertir, que nos dice, que los Iberos no solo habitaban nuestra Peninsula, sino que tambien se extendian por la Costa del Mediterraneo desde los Pirineos hasta los Alpes. Si entonces los Pirineos no eran los limites entre España y las Galias no havian de salir de su pais. La Iberia se estendia entonces hasta al Rodano, como asegura Strabon, (l) y añade, que en su tiempo se señalaron los Pirineos por terminos de España y Galia. Los habitadores pues del lado de allá de estos montes tenian el nombre de Iberos por ser contenidos en la Iberia. Ephoro, que estiende los limites de la Galia hasta Cadiz (m) tal vez se fundaba en ver à los Iberos establecidos en estos contornos, y à los Celtas en la Betica. Está muy bien: pero hasta aqui no tenemos Sicanos, q.e pudiesen pasar à Sicilia. Como no tenemos mas que conjeturas, dado caso que los Iberos del lado allá de los Pirineos manturiesen alguna correspondencia con los Iberos Sicanos, lo que no es inverosimil pasarian los unos al territorio de los otros. Confiero, que esta solucion no me parece suficiente para poder asegurar tan absolutamente como lo dicen los Autores, que los Sicanos pasaron à Sicilia; pues en este lance serian pocos los Sicanos que se mesclarian con los Iberos del lado de allá de los sobredichos montes para atribuir à aquellos como pais-

(l) Lib. 3

(m) Ap. Strab. lib. 4.

cipales este trantito. Decia, que unicamente los Sicanos pocos, que havia allí pasaron á la Liguria para formar los establecimientos de Toscana, Lacio, y Campania, y que despues los del Lacio y la Campania arrojados por los Ligurios bajaron á la punta del Reggio para pasar á Sicilia, parece que es hacer muchas cosas con poca gente. Digamos pues, que si varias Colonias de Celtas entraron en España por el Bearnés, y lo que ahora se llama baja Navarra obligaron á muchos Ibéros establecidos á las orillas del Ebro, y á las margenes del rio Sicano á dejar sus propios hogares y refugiarse en el Pais de sus compatriotas cediendo su terreno por la superioridad de los Celtas: y asi apartandose los Sicanos del lugar de su habitacion, llevarian consigo su nombre, y valor hasta al lado allá de los Pirineos. Mohedano discurre(n) las causas, que pudieron ocasion para este paso, y añadiendo esta especulacion al sistema del Historico Henet podremos entender, como los Sicanos pasaron á Sicilia. Esta es una hypotesis añadida á la de aquel es verdad, pero de este modo se explica, lo que sobre esto nos han dicho las Historias antiguas, y admiten comunmente las modernas. Asi se verifica lo de Tucidides(o) que los primeros moradores de Sicilia fueron los Sicanos.... y que de ellos tomó el nombre de Sicania la Isla q. antes se llamaba Trinacria: lo de Filisto(p) que los Sicanos son Colonias, que vinieron de la Iberia, y que tomaron su nombre de un rio de la Iberia llamado Sicano. Vinieron de la Iberia, pues de ella salieron: y tenian el nombre de Sicanos de un rio de la Iberia; Sicano, ó Sicoris, ó Sicaris, hoi Segre en ella está; lo de Ephoro(q) que los primeros pueblos extrangeros, que habitaron en Sicilia fueron Iberos; pues los Sicanos eran Ibéros habitadores á las margenes del rio Sicano. Se entiende, lo que escribe Dionisio de Ha-

(n) Dis. 6. sobre los españoles Sicanos §. 7. en la Hist. literaria de España

(o) Apud Bochart in Chanaan. c. 3.

(p) Apud Diod. Sicul. Tom. 1. Bib. Hist

(q) Apud Strab. lib. 6.

licarnaso: que poco antes que los Siculos ocupaxon aquella Isla (Sicilia) los Sicanos, nacion Española, que vino rechazada de los Ligures (x) Los Sicanos de españa pasaron à la Liguria por la persecucion de los Celtas, y de ella fueron hechados por los Liguxios: lo que escribe Silio Italico (y) que los Sicanos fueron pueblos, que vinieron de los Pyreneos, pues antes de pasar à Sicilia habitaxon en estos montes por la invasion de los Celtas. En una palabra quedan asi entendidas las particularidades, que sobre esto nos acuerdan las Historias de mas venerable antiguedad, y de autoridad mas fundada.

(x) Ap. Hist. litter. Hispan. T. I pr. 6. n. 2.

Ni ha de merecernos particular atencion, que entre los antiguos fuese impugnador del origen Español de los Sicanos Diodoro Siculo, siguiendo como el dice, à Timeo (z) y q.e se extienda hasta decir, que es falta de ciencia en Filisto el asegurar lo contrario. Sin duda olvida Diodoro Siculo lo mismo que refiere de Timeo, es à saber, que este era llamado Epitimaeus es à saber maldiciente, ò Censor agrio, y tomando como toma à Filisto por blanco de sus censuras, no es de admirar, que Timeo se explique tan amostazado contra Filisto; es de admirar si, como Diodoro Siculo tanto defiere al rigido Censor. Las dos razones, que alega para comprobar, que no fueron Ibéros los Sicanos de Sicilia, son del todo insubsistentes. Los Sicanos dice (t) eran naturales del Pais: no podian haver venido de españa, porque hay argumentos, que demuestran su antiguedad en Sicilia: el Padre Mardeu da (u) las soluciones correspondientes; y aun en quanto à la segunda razon puede responderse en el Systema, que he insinuado; y de la primera tratare en la proposicion tercera. Puede ver

(z) Rer. antiq. l. 5 c. 2

(t) Ibidem.

(u) Illust. 3 lib. la esp. celtib.

(v) Vease Masdeu Illust. 3.

Bardetti,(v) si tanto ruido para en nada, quando en gran numero, y en apariencia (como el dice) son formidables los Autores, que hacen á los Sicanos Ibéros Españoles; y Bochart(x) sepa, que Tucidides veinte y dos siglos antes se burla el trabajo, que ahora ha tomado en desenterrar huesos de Gigantes en Sicilia. Antiguos y modernos, que se oponen son acreheedores á la invectiva, que Teodoro Rickio(y) tiene contra los que siguen á Timeo, queriendo mas recurrir al asilo de la ignorancia, que dar fe á Tucidides, y á Filisto. Concluyamos pues, que un respetable arancel de Autores dignos de credito aseguran este paso de los Sicanos Ibéros á Sicilia, quando son mui pocos los que lo niegan; y aunque en el modo de pasar se ofrece alguna dificultad, sin embargo con el Systema insinuado se desvanecen todas: sino con solidos fundamentos, con conjeturas muy probables.

(x) Geogr. Sac. P. 2. Chanaam lib. 1. C. 30

(y) Ap. Masdeu

Proposicion 3ª. Los Sicanos hicieron varios establecimientos en Sicilia.

Supongo, que la Sicilia era inhabitada quando á ella pasaron los Sicanos. Los Cyclopes y Lestrigones, que se dicen habitar alli antes, que los Sicanos, no tienen mas verdad, que la que les dio la imaginación de Florian de Ocampo, como discurre Mohedano.(a) Los huesos de los Gigantes excavados en varias partes de la Isla, que nos acuerda Bochart,(b) son dignos de burla, asegura Masdeu(c) Silio Italico es verdad, que nos hace

(a) Dis. 6. sobre los Sicanos Esp. §. 4

(b) Loc. cit.

(c) Illust. 3 sobre la España Cel. lib.

memoria el Reino de los Cyclopes, como á anterior á la venida de los Sicanos,(d) pero este reino tan destruido está, como que no ha existido. Inhabitada pues era Sicilia. Los Sicanos le pusieron el nombre de su pais, llamaronla Sicania quando antes era dicha Trinacria. Que fuese por sus primeros pobladores dicha Sicania, lo asegura Tucidides,(e) que antes se llamase Trinacria, nos lo refiere Dionisio de Halicarnaso.(f) Pero si era inhabitada como antes se llamaba Trinacria? La figura triangular que manifestaba el lepos, le daria este nombre por mas que ninguna Nacion huviese entrado en ella.

(d) Ap. Cluv. loc. cit.

(e) Loc. cit.

(f) Cit. por los Aut. de la Hist. liter. de España T. 1. Div. 6.

Los Sicanos colocaron su habitacion en los primeros tiempos sobre las montañas, abrieron aquellas tierras de los campos para procurarse el sustento de la vida. Uno y otro dice Diodoro Siculo;(g) y en quanto á cultivar las tierras lo asegura tambien Silio Italico. (h) Creciendo la voracidad del Etna un incendio devastador hizo inhabitables las lugares, que habitaban los Sicanos, prosigue Diodoro;(i) y lo mismo nos dice Tucidides, á lo menos así lo significa, escribiendo: Habitaban todavia el dia de hoi los lugares occidentales de la Sicilia (j), y el primero nos dice, que del Oriente pasaron al Poniente. Tiempo despues continua Diodoro, los Siculos partieron á Sicilia y á viva fuerza ocuparon los lugares que havian dexado los Sicanos. Aumentaron aquellos su Imperio con las guerras que movian á estos. Aqui se ofrece una dificultad. Si los Sicanos y

(g) Lib. 5. C. 2

(h) Loc. cit.

(i) Loc. cit.

(j) Lib. 6 cit. p. Boch. in Chanaam. C. 30.

Siculos eran un solo pueblo con los dos nombres, conforme arguye Masdeu contra Teodoro Rickio,(K) como podian pelear contra si? como los unos ocupaban los lugares que dexaban los otros? y aun mas como algunos Autores antiguos han distinguido entre el viaje de los Siculos à Sicilia, y el de los Sicanos? el uno posterior al otro? Para eludir esta ultima dificultad responde Masdeu,(i) que la distincion de los viajes, y la posterioridad del uno al otro ha de entenderse solo de dos transmigraciones diferentes; y que las colonias de la segunda tomaron el nombre de Siculos, ò para distinguirse de los primeros con esta pequeña alteracion de vocablos, ò porque verdaderamente su Gefe principal tuvo el nombre ò apellido de Siculo, en memoria acaso de su origen del rio Sicoris de Cataluña. Siendo esto asi, aun se puede entender todo lo que de la guerra entre Sicanos y Siculos nos refiere Diodoro. Dice el, que los Siculos despues de los Sicanos partieron à Sicilia y ocuparon los lugares dexados por los Sicanos. Los Sicanos como dice el, dexaron los lugares orientales de la Isla por las erupciones del Etna. Podian estas haverse apaciguado, quando entraron los Siculos, y asi habitar en los mismos parajes, que antes ocupaban los Sicanos: pues q.e Diodoro para esta primera ocupacion no nos acuerda disensiones de guerra entre ellos. Añade, que los Siculos aumentaban su imperio moviendo guerra contra los Sicanos: podia ser, que esta segunda transmigracion tu-

(K) Ilust. 4 sobre la esp. Celtiber.

(i) Loc. cit.

viera resentimientos particulares contra la primera, como á vezes sucede entre dos partidos Nacionales, y asi les declaraser guerra. Y como se ve claro, qué los Siculos no querian acabar con los Sicanos, pues que Diodoro (1) nos acuerda, que despues formaron alianza entre si, amigablemente demarcando los terminos de sus tierras, es de creer, que el amor de la Nacion sobrauia en ellos los resentimientos particulares. Asi concuerda quanto nos refiere Diodoro Siculo de los Sicanos, y consta lo que estos hicieron en Sicilia.

(1) Lor. cit.

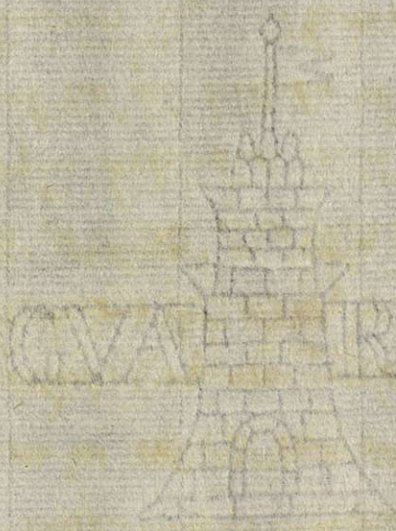
Esto es Qº mo. Señor quanto he podido averiguar. Salud y respeto Barra. y Marzo 24 de 1804.

B. L. M. de V. S.

Fr. Antonino Estapéa Dominico.

Censura del Papel N.° 71.

UC 531


GUADIRRO

+

Exmo Señor

Se haservido V.E. confiarme la revision, i censura de la Disertacion que compuso el R.P.L.Fr. Antonio Estaper Religioso Dominico Dignissimo Socio supernumerario de esta Academia de buenas letras, dirigida á examinar de donde tomaron el nombre los Sicanos, si pasaron á Sicilia, i en este caso que progresos hicieron. A cuyo cumplimiento hasse examinado, porque solo una orden i empleo tan respetable podia darme valor para tantear la censura de una obra, que solo podia yo leer para mi instruccion i modelo. Pero en fin precisado á dar razon de ese discurso, i formar juicio de su contenido, debo decir á V.E. que su erudito, i juicioso Autor se introduce al asunto con gracia, i modestia, dividiendole en tres proposiciones correspondientes á las dudas propuestas.

En la primera asienta que los Sicanos tomaron el nombre del rio Sicano, o Sicoris, o Sicaris oy Segre que baña los contornos de Lerida; fundado en Filisto, Silio Italico i Servio. I que esos pueblos eran Yberos porque habitaban en un pais llamado Iberia; i Sicanos del nombre del rio que bañaba el territorio particular de donde habian salido: Testimonios dignos de bastante fe; de cuyas expresiones aunque no claras, ni terminantes ha podido conjeturar almenos como muy verosimil esa derivacion; dando al fin una viva i aguda salida al reparo del infel copista de Plinio.

En la segunda afirma que los Sicanos pasaron á Sicilia, autorizado con lo que refiere Tucidides, Diodoro Siculo citado por Filisto, i Eforo por Estrabon; añadiendo el dictamen de Dionisio de Alicarnaso, Pausanias, Solace, i otros Escritores; de que los primeros moradores de Sicilia fueron Yberos salidos de España. Reprueba como fabulosa la historia de los Cicopes, i los hechos del Rey Sicana

a favor de los españoles contra los Aborígenes, ó Griegos: Y con el pensamiento de Sr. Frere desvanece el reparo con que se impugna el tránsito de los Iberos a Sicilia; confirmando dicho sistema con las mas delicadas y solidas reflexiones en lo que permite lo intrincado del asunto.

Concluye su Disertacion diciendo que los Sicanos hicieron varios establecimientos en la Sicilia. A cuyo fin supone que antes de su arribo a aquella Isla esa desabitada; que ellos la dieron el nombre de Sicania, la que antes se llamaba Trinacria; no porque algun pueblo o nacion allí habitante la hubiese nombrado asi; sino porque asi se llamo de tiempos antiguos á causa del triangulo que forman esta Isla, mas estremos o promontorios; el peloro o capo di Faro al norte que mira á la Italia; ó es un farol o torre para guia de los navegantes: el pachino, o capo di passaro al medio dia acia la grecia; y el libeo o capo di marsalla o di Boeo al poniente de la parte del africa: cuya Isla podia llamarse asi aunque desigual por razon de su figura. Se confirma en que cultivaron los primeros aquella hierba para su sustento por el testimonio de Diodoro Siculo, y de Silio Italico. Añade que con el tiempo entraron los siculos á Sicilia y ocuparon la parte oriental que habian desocupado los Sicanos molestados de las erupciones del etna; y tuvieron sus diferencias y guerras: y descansa la dificultad que salta á los ojos, de que la union entre siculos y sicilianos que formaron un solo pueblo, pudiese componerse con la separacion y guerra formal.

Yo no hallo en esta elocuente pieza ni correcciones que hacer, ni documentos que añadir para rectificarla o ilustrarla. Todo está ordenado, arreglado, prevenido, dispuesto con la mas exacta

crítica, limpieza, juicio, i elegancia. Las mas proposiciones estan fundadas en la opinion de los mas verídicos escritores antiguos i modernos; i manejadas con igual diligencia i solidez con que lo egecuta el autor del discurso sobre el origen i antigua historia de las colonias Ibericas o españolas transmigradas á la Italia, en que se examina el sistema de M.r Freret, (hist. de la Acad. de inscrip. i bellas letras tom. 9.) aclara las dudas suscitadas entre los críticos, concilia las opiniones que parecen opuestas, abre camino para formar un plan, o idea, si no cierta, (que eso no es posible en el país intrincado i obscuro de la antiguedad) almenos verisimil i admisible, cuando no se presenta prueba alguna en contrario. Zelos, partidario, e investigador de la verdad, la busca con infatigable teson i desvelo no solo entre la confusa variedad de dictamenes; i con una perspicacia ilustrada sevale aun de una simple expresion para aclarar todas las dudas, i dar solucion á todos los reparos. Asi atento en evitar los escollos en que pudiera estrellarse su advertida crítica, esplica el sentido i el alma de los autores que al parecer se contradicen, suple lo que ellos omiten, o aclara lo que no insinuan sino con limitacion, los une para concordarlos, propone succintamente sus reglas para afianzar el pensamiento en que cimenta la verdad historica de un punto, i fiel observador de ella la hace patente en el modo con que puede descubrirse, contenta á los sabios, i reune los votos de ambos partidos.

Verdad es que tiene algunos autores acreditados con que lidiar: mas ellos pueden engañarse, o haberse copiado á otros: i nuestro Diserta.or tampoco da por concluyentes sus proposiciones; i echa mano del sistema que le parece mas fundado, i mas generalmente recibido. Asi cortando malezas i obstaculos se desembaraza de los siguientes i otros que omito, para no molestar la delicadeza ilustrada de ese respetable cuerpo. Por lo respectivo á la primera proposicion; no es

cierto que los españoles llamados Iberos tomasen ese nombre del Ibero rio caudaloso de España. Carlos Bueo citando á otros que no nombra, dice que los sacaron de unos pueblos del Asia llamados Iberos situados entre la Colchida i la Albania. Tambien es dudoso que los Sicanos se llamasen así derivando su nombre del rio Sicoris, o Segre; pues otros son de dictamen que lo sacaron del Cinga, ó Cinca; i que de ellos se llamó Sicania la Sicilia. Parece tambien que estos Sicanos salieron de alguna Ciudad del Lacio, porque Plinio (en el lib. 3.) los incluye entre los cincuenta i mas pueblos del mismo Lacio que se acabaron en su tiempo: o serian reliquias de los Siculos, que Cluverio, siguiendo á Dionisio cuenta por los primeros habitadores de la Italia, de donde arrojados por los Aborigines i Pelasgos salidos de la Grecia, se refugiaron á la Sicilia, i dieron á aquella Isla su nombre, i se llamaron tambien Sicanos. De todo se hace cargo nuestro erudito Disertador; i apoyado en el voto de buenos escritores, a todo da la salida que permite ese laberinto de dificultades.

Asi poco le importará que en la segunda i tercera asercion relativa á los primeros moradores de Sicilia, tenga contrario á Tucidides (lib. 6.) citado por Mr. Holein; quien trazando un plan de aquella Isla i de los pueblos que comprendia, cuenta á los Lestrigones, i Ciclopes por los primeros que la ocuparon; i los mas antiguos despues de ellos á los Sicanos: á Cluverio, quien (en el lib. 1.) lo mismo asegura de los Ciclopes, los cuales principalmente vivieron junto al Etna, i la campaña Leontina: i añade que tubieron una estatura gigantesca evidenciada por los descubrimientos de muchos cadaveres que allí se hallaron

ve una desmesurada grandeza; i que fueron groseros i barbaros con los estrangeros. De ai tomaron pie los poetas singularmente Homero i Virgilio para forjar sus ficciones. Lo nose que pero puede tener la autoridad de estos Escritores para realizar la existencia de esas gentes, que parece choca, aun solo su nombre á la historia, á quien desfiguró la fabula: aunque la veo confirmada por otros, i en particular por Bochart, sugeto por otra parte muy habil en las lenguas orientales, i consumado en todo genero de erudicion i antiguedades. Ese autor asegura que estos Ciclopes ocupaban la parte occidental de Sicilia, cerca de Lilibeo, i en Drepano, de donde tomaron el nombre. Que fueron así llamados de la palabra fenicia Chek-Lub por contraccion de la voz Chek-Selub, es decir, el golfo de Lilibeo, o el golfo acia Lilibeo: que por esto los Fenicios i Lilibeos apellidaron á los moradores de aquellas tierras hombres Chek-Lub, como si digeramos, los habitantes de Lilibeo; i que los Griegos que no entendian aquel idioma, i que tiraban á apropiarse todas las voces extrangeras, de Chek-Lub formaron la palabra Cíclopes i dieron á ese nombre un origen griego; de que provendria tal vez la ficcion de que no tenian mas de un ojo i ese redondo en medio de la frente, cuya figura expresa la palabra griega κύκλος: por fin que estos acaso llamarian Trinacria á esta Isla por su forma triangular.

Por lo que mira á su extraordinaria estatura, parece me que no debe darse mayor credito que el que merece la fabula: contodo no puedo dexar de decir que toda la antiguedad con Plutarco (en la vida de Teseo) hace mencion de muchos hombres de semejante tamaño, que han parecido en diferentes tiempos; i que los escritores i viageros han sido uniformes en contar estas cosas prodigiosas de este sexo; que muchos modernos nos refieren descubrimientos de esqueletos, o huesos tan monstruosos que era preciso pertenecieren á unos cuerpos verdaderos: pero tampoco debo disimular que quando he llegado á examinar de cerca esos

testigos; á reducir las ponderaciones orientales, ó poéticas á un sentido racional; pesar el mérito de los autores; reconvenir á los viageros, é confrontar sus relaciones; examinar los huesos de los que decian esqueletos humanos; formar el debido aprecio de la veracidad de los navegantes, é seguir la sabia analogia de la naturaleza; se ha considerado facilísima la solucion de ese problema. ~~A la verdad, Señor~~ á parte lo que dice la Escritura (en los numeros 13. 33. 34) que los que fueron á reconocer la tierra de promision, refirieron haber visto pueblos agigantados, ó entre ellos gigantes de enorme estatura, é que los Israelitas en su comparacion eran como langostas: cuya relacion aunque infiel por lo demas relativo á la cuenta de su comision, no fue expresamente contradecida por Josue é Caleb: Pepigimus, dice el sagrado Texto, quem aspeximus, proceræ staturæ est: ibi vidimus monstra quædam filiorum Enac de genere gigantæo. Y lo que el mismo Dios dijo á Moyses hablando de esta tierra de los hijos de Ammon: Terra gigantum reputata est, et in ipsa olim habitaverunt gigantes: (en el Deuteronomio 2. 2.) que Og Rey de Basan era uno de ellos: Solus quippe Og Rex Basan restiterat de stirpe gigantum: monstratur lectus ejus ferreus qui est in Rabbath filiorum Ammon novem cubitos habens longitudinis, et quatuor latitudinis; (Deut. 3. 4.) et quien era semejante Goliat, que despues mató David en el valle del terebinto: los cuales acaso serian descendientes de alguna de las mismas razas, Emim, Enacim, Raphaim, Zonzommim, ó Zuzim, que ocupaban la palestina, de donde los arrojaron los Amorreos, Moabitas, Ammonitas,

i Capadoces; como lo fue Og de la prosapia de los Heveos, o Raphaim: (Tirin. Comment. in sacr. Scrip.) Ger. Feixoo tiene generalmente por increible la prodigiosa grandeza de gigantes antiguos que hayan formado provincia, o nacion. Cree en la de Goliad, i en la de Og, de cuya estatura rebaxa aun hasta dos codos, en que es verisimil le excediese el lecho: aunque supone gigantes antediluvianos; i no niega que asi en tiempos antiguos, como modernos haya habido uno u otro hombre monstruoso i agigantado; que nunca deben confundirse con los que solo tienen una procera estatura, de q cuya medida pudieran ser los gigantes de la escritura antediluvianos, i de la Palestina, es decir, de 6, á 7 codos que tiene el sagrado historiador por agigantada. Por lo demas queda averiguado, que esas historietas estan llenas de contradicciones, i anacronismos, i que se destruyen por las solas circunstancias, de que van vestidas. Algunos añaden, que luego que se han descubierto, o expuesto al ayre de la admosfera semejantes calaveras, se han desecho, i reducido á polvo: bello atajo para ocultar el trampantojo, i para castigar la curiosidad. A mas de que la sencillez incauta de un Escritor ha tomado por verdadero un punto forjado en un siglo de ignorancia: á cuya falsedad no ha contribuido menos una version o interpretacion defectuosa. Se ha averiguado asimismo, que los dientes, bertebras, i costillas que se han tenido por partes de algun hombre, son verdaderos huesos de elefantes, ballenas, i otros animales, como lo aseguran los naturalistas. Por fin no se sabe que haya habido un pueblo entero de esa casta de gentes; i es positivo que los Patagones no pasan de seys pies i medio: i los que han parecido de tiempo en tiempo en Europa apenas han llegado á nueve.

Facilmente hubiera podido el sabio autor de este Discurso critico

dar mayor luz i ampliacion á sus pruebas: pero todo lo toca, sin omitir circunstancia alguna substancial relativa á sus puntos; i basta para su total desempeño el orden, claridad, solidez, con que propone, resuelve, confirma sus proposiciones, apuntando los materiales que le subministran los escritores clasicos que cita. Por lo que soy de dictamen, que no solo es acreedor á la aprobacion comun, sino tambien digno de salir á luz publica cuando V. E. determine publicar su historia de Cataluña, con sus ilustraciones.

Barcelona i Junio 6 de 1804.

D. Ciro Valls